

Cuatro Falacias de un "Mapa"

Desco referirme al indicador usado por el señor Fernando Dahse en su libro "El Mapa de la Economía Riquera" para medir tal hecho, como asimiló a las tres causas supuestamente explicatorias de la fuerte concentración de la propiedad en manos de los grupos económicos.

El señor Dahse y sus colaboradores sostienen que el hecho de que cinco grupos controlen el 53 por ciento del patrimonio de las 250 mayores empresas privadas es un indicador significativo del grado de concentración del capital. Para dar una idea de lo erróneo de dicha tesis, basta pensar que la relación capital producto de la economía chilena es del orden de 2,5. Esto implica que el total del patrimonio nacional alcanza aproximadamente a 30 mil millones de dólares, lo que convierte el patrimonio controlado por los cinco principales grupos en apenas un 6,6 por ciento del capital nacional, cifra por lo demás sobredimensionada por cuanto hay una clara doble contabilización en los patrimonios.

Más aún, si el total de grupos, grupos capitalistas extranjeros, subgrupos y otros elementos controlan el 12,6 por ciento de todo el capital nacional frente al 49 por ciento que es propiedad efectiva y no sólo control de las empresas públicas, y eso es catalogado como un exceso de privatización o de concentración de la riqueza, es la mejor prueba de la mentalidad estatista del autor, ya que si en Chile hay concentración, ella está dada por el Estado y no por grupos privados. Respecto a la discutible subvaloración que podría tener la empresa pública respecto a la empresa privada, sólo cabe señalar que si las primeras valen lo que valen hoy día y no menos es gracias a la política económica y su racionalización del sector público, que ha eliminado las tradicionales pérdidas de las empresas públicas chilenas. En 1973 éstas alcanzaron en moneda de 1979 la cifra de 800 millones de dólares.

Si se aplicaran estas enormes pérdidas al sector privado por apenas un año, bastaría para borrar de una plumada un tercio del patrimonio controlado por los 11 grupos principales y casi toda la acumulación de capital financiero en los últimos años.

La segunda falacia.— Se sostiene que una de las causas de esta concentración de la riqueza es el traspaso subsidiado de la propiedad del Estado al sector privado. Para ello, don Fernando Dahse recurre a una comparación entre valor de venta y valor de libros, adjudicándole al exceso del segundo sobre el primero el carácter de "subsidio".

La ligereza de este argumento queda demostrada por no haber aplicado en el sentido contrario un hecho cierto sustentado por él mismo. En efecto, dice que en periodos de utilidades crecientes (auge), el valor económico de las empresas supera su valor de libros, siendo éste el valor relevante. Por cierto, también es válido lo inverso: en periodos de pérdidas (recesión), el valor económico se sitúa por debajo del valor de libros, y es el primero el valor que debe ser tomado en cuenta en la compra de empresas.

Perfectamente se podría aducir el primer periodo 1974 —mediados de 1977 como —aquel en que la economía chilena se vio en sus mayores dificultades, y desde mediados de 1977 a 1979 como el comienzo del periodo de auge.

Recurriendo a las mismas cifras, entre 1974 y septiembre de 1977 la suma total del valor de libros de las empresas listadas en ese periodo superó en 250 millones de dólares el valor de venta, en tanto que entre septiembre de 1977 y 1979 dicho exceso fue de tan sólo 40 millones de dólares.

Pero además resulta que para haber podido listar las empresas del primer grupo en su valor de libros, el Estado debiera haber esperado hasta que se

normalizara la economía. Si se toma una tasa de descuento anual del 38 por ciento por cuatro años, normal para el periodo señalado, se podrá notar que el Estado vendió sus activos en base a un estricto valor presente de su entonces irrealizable valor de libros.

A esto se debe añadir que, por otra parte, el Estado se ahorró las pérdidas que lo hubiera deparado su mal manejo de las empresas productivas.

La tercera falacia.— Dice el señor Fernando Dahse que la fuerte concentración del poder financiero nacional en pocas manos, y la apertura financiera al exterior, sería causal de una fuerte acumulación de capital financiero, de control de empresas, y que esto unido a la liberalización de precios habría motivado el control del mercado por parte de los grupos.

Según sus mismas cifras, en los últimos años la apertura financiera externa habría significado una acumulación de aproximadamente mil millones de dólares. Esto significa que esta "fuerza" acumulada es en promedio de 166 millones de dólares anuales o de un 1,6 por ciento del ingreso nacional.

A lo anterior habría que agregar que el Estado es socio obligado de todas las utilidades que se generan en el país, por lo que también se podría decir que la apertura financiera le produjo al Fisco una entrada similar a la que puedan haber obtenido los importadores de capital.

Sin embargo, lo más grave de las aseveraciones del autor son sus repetidas confusiones de los efectos de un determinado fenómeno en una economía cerrada con los que se producen en una economía abierta y competitiva como la nuestra.

Al permitir la competencia de la banca extranjera, ya sea para que se establezca en el país o preste directamente a empresas nacionales, se ha eliminado la posibilidad de mantener reducidos monopolios de esta área. Asimismo, la competencia internacional en el mercado de bienes deja sin sentido la idea autárquica de control de mercado.

Más aún, los controles de precios unidos a la protección —seguramente uno de los "ingredientes" de la receta implícita del autor— robustecieron la formación de monopolios en Chile en lugar de haber eliminado el carácter oligopólico de la economía chilena.

La cuarta falacia.— Don Fernando Dahse dice que el desempleo crónico es funcional al modelo, porque de esa forma se puede mantener en jaque a los trabajadores, quienes por miedo a ser despedidos y quedar cesantes estarían dispuestos a aceptar reducciones en sus salarios reales.

Esa tesis no resiste el menor análisis, por cuanto uno de los pocos obstáculos al bienestar general del modelo que aún quedan ha sido justamente la tasa de desocupación, que se mantiene aún alta.

No cabe duda de que sería de interés de los propios grupos económicos alcanzar un bajo grado de desocupación, como una estrategia de "marketing" tremendamente efectiva para que se perpetúe un status quo que, según el autor, les es beneficioso.

Si la tasa de desocupación no ha sido bajada artificialmente a través de las tradicionales y suicidas medidas de aumento del gasto público y de las dotaciones estatales no significa que haya primado el interés de los grupos, sino los verdaderos intereses de largo plazo de toda la comunidad. El principal error, y sin lugar a dudas su estrategia publicitaria, del aparentemente serioso trabajo de don Fernando Dahse es pretender crear una ilusión óptica con una serie de cuantificaciones absolutas que, al incorporarse a un contexto macroeconómico nacional, pierden toda su fuerza.

Enrique Goldfarb A.

Cuatro falacias de un "Mapa" [artículo] Enrique Goldfarb S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldfarb S., Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuatro falacias de un "Mapa" [artículo] Enrique Goldfarb S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile